

A.D.P. arquitectos y asociados: arquitectura mixta

1996

Publicado en: AB Arquitectes de Barcelona, nº 52, Colegio de Arquitectos de Cataluña, Barcelona, octubre 1996.

Lo realmente curioso es constatar como los estudios de los arquitectos se nos parecen más a talleres de artistas que a despachos de abogados o médicos. Claro que esto nos facilita las cosas, pues es una ventaja indudable el poder alojarse en cualquier caserón barato del casco antiguo, en vez de tener que hacerlo en un principal del Paseo de Gracia; y eso con independencia de ser un nombre de afamado prestigio o no, ya que se cumple el “en casa del herrero, cuchara de palo”; con excepciones, naturalmente, a no ser que el disponer de una oficina despampanante, más que a una excepción responda por el contrario al “en casa del carpintero, cuchara de hierro”...

De ahí que no extrañe el tener que meterse por un callejoncillo, junto al ayuntamiento de Barcelona, para llegar al lugar donde A.D.P. arquitectes i associats disfrutan de todo el espacio que ofrecen esos pisos viejos, llenos de encanto. Se trata de un “macroequipo” formado hoy por Manuel Bailo, Xavier Claramunt, Albert Civit, Rosa Rull y David Sarri; además de Yago Sarri, un diseñador industrial que completa el conjunto de inquilinos, rodeados de una nube de colaboradores, que suma en total un montante numeroso; por ejemplo, hasta hace poco Diego Ruiz también formaba parte del estudio, y puntualmente colaboran en los diferentes proyectos otras personas ajenas al mismo.

“De alguna manera, A.D.P. quiere ser como el encuadre a compartir por un grupo de gente que trabaja en una línea similar. Y esto relativamente, pues parece que no lo es tanto visto desde Barcelona mismo, pero si lo observamos desde otras escuelas de arquitectura se percibe una similitud en los trabajos”.

[*Glosa al margen*: quizá se refieren con esto a la forma con que a través de su obra representan las dos fisuras más importantes, que siguen abriéndose imparables dentro del todavía común monolito “*Barcelona school realism*”, la de un abstraccionismo estático y claro por un lado, o dinámico y complejo por otro, eterna pugna entre Apolo y Dionisios, entre el “menos es más” y el “más vale que sobre que no que falte”.]

“Lo que está bien del grupo es que una misma línea de trabajo puede presentar diversas vías posibles de desarrollo proyectual. Esas diferentes visiones son las que pueden enriquecernos. Y con ello, aparte de un lugar de trabajo, se comparten una serie de conocimientos adquiridos individualmente, y una serie de inquietudes, resultado del intercambio y la selección de lo aprendido, que es la manera en que uno puede tirar hacia adelante sin perderse en el proceso individual. Lo que es seguro es que cuando empezamos éramos diferentes, ya que cada uno bebía de sus fuentes particulares. El mismo contacto puede fundir las fuentes, pero el hecho de que nuestra dedicación

profesional se haya ido diversificando facilita que esa fusión no se haya ido anquilosando poco a poco”.

[*Nota a pie de página* : este tema sale aquí porque hoy día, cuando lo que era crisis coyuntural del sector laboral se ha convertido en situación habitual del mundo entero, hay que buscar “por narices” esa diversificación de la dedicación profesional. Y en el caso de A.D.P. arquitectes i associats ha desembocado en que, por ejemplo, Manuel Bailo y Xavier Claramunt den clases de proyectos de interiorismo (en los cursos tercero, cuarto y quinto) en la Escola Municipal de Belles Arts de Rubí; mientras, por otra parte, Albert Civit y David Sarri colaboran con el Institut Català del Sol, desarrollando el planeamiento urbanístico de planes parciales, polígonos, zonas verdes, plazas, etc... ahí donde el Incasol tiene competencias. Ya se ve que esa diferenciación de tareas suplirá luego los déficits de unos y otros en el trabajo en equipo.]

“Y es que como toda historia, A.D.P. tuvo un comienzo, y este surgió de establecernos en un local común, por una amistad nacida en la escuela, compartiendo un lugar y una infraestructura, para ir haciendo los proyectos fin de carrera, ayudados siempre por los habituales comentarios, que como toda opinión que sabe distanciarse del proyecto ayuda a comprenderlo. No obstante, a medida que fueron apareciendo los encargos de arquitectura la relación se fue profesionalizando. Entonces, también casi de forma natural —y según la naturaleza del encargo— se van formando en el estudio los equipos de trabajo que los atenderán, porque, como puede suponerse, trabajar todos a la vez es muy complejo. En el inicio confías en las ventajas que te puede ofrecer el trabajo en grupo, pero poco a poco te das cuenta de que si se quiere llegar a algún resultado interesante en un plazo normal de tiempo, una organización jerárquica es fundamental, como en cualquier otro campo laboral. Por eso es muy importante que una sola persona asuma la responsabilidad del proyecto y que los demás colaboren con él en el desarrollo del mismo. Trabajar por absoluto consenso es imposible, y además, con un sólo responsable del encargo no se emborronan tanto los eventuales conceptos que van surgiendo a lo largo del trabajo. Y eso sin perder el apoyo del grupo que te da la seguridad y fuerza necesaria para enfrentarte a los muchos problemas que surgen en la puesta en obra.

De hecho, buscamos un despacho que cree un hueco entre el estudio artesano de uno o dos arquitectos, que puede generar proyectos muy personalistas, y las grandes oficinas de muchos arquitectos, que al aceptar muchos encargos, también con extensos programas, pueden perder ese hilo conductor entre los diferentes proyectos. Situarse en este espacio intermedio obliga a saber trabajar con conceptos que puedan ser explicados al resto del grupo, que definan líneas de trabajo a seguir; es decir, que los mismos proyectos puedan generar su desarrollo.

Claro que en los inicios todos queríamos hacer lo mismo, en parte por la formación recibida en la Escola d'Arquitectura de Barcelona, que es sólo básica en lo que atañe a la técnica (construcción y

estructuras) y al urbanismo, e inexistente en lo referente al diseño industrial. Pero el tiempo se encarga de ir decantando las cosas que van interesando más a cada uno de nosotros, dentro de los campos de la arquitectura, el diseño o la planificación urbanística. Y la experiencia va ampliando, aunque muy lentamente, los pocos conocimientos técnicos que tenemos al salir de la escuela. Más de una vez hemos necesitado la colaboración de un especialista para resolver problemas técnicos que surgen en el desarrollo de los proyectos. De momento desde fuera del despacho, pero no nos importaría completar el grupo con una persona afín que proceda de este campo”.

[*Breve inciso:* van pasando los decenios y sigue pareciendo realmente difícil que los arquitectos gocemos de un equilibrio perfecto entre el dominio de lo que conlleva la asignatura de “proyectos” y las de “construcción-instalaciones-estructuras”, cuando en una u otra formación siempre se prima y prestigia uno u otro tema, pero nunca precisamente el vínculo de unión entre los dos. La moneda no es ni la cara, ni la cruz, ni siquiera ambas, sino más bien su nexos mismo ¡y llevamos siglo y medio de pelea!]

“Luego, hay que añadirle la precaria situación en que vivimos los arquitectos frente a los encargos. Aparte de conseguir trabajos alternativos dentro del campo de la arquitectura, a veces hemos generado nosotros mismos los encargos, haciendo de promotores propios a pesar de que esto genera riesgo económico y dobla el trabajo. Así se llegó por ejemplo al trabajo de la galería de arte. Se trata de un local muy alargado, con unas dimensiones de 2 x 14 metros, paralelo a un pasaje cubierto del centro de Igualada; allí la sala actúa toda ella como un gran escaparate, donde ni siquiera se ha de entrar para ver la exposición que se monte dentro; no obstante, las puertas-paredes pueden desencajarse y moverse con infinitas posibilidades a lo largo de unos ejes, facilitando la ampliación del exiguo espacio de la galería hasta adueñarse de todo el pasaje, para ocasiones especiales e inauguraciones.”

Dinamicidad y complejidad enfatizada por el resto de los elementos metálicos opacos, que abrazando la antigua fachada varían su topografía a placer. Nada más adecuado aquí, donde la coherencia del programa de partida, la ubicación y las condiciones previas se hacen afinado canto unísono con la intervención arquitectónica en sí; que se eleva en contraposición a la estaticidad y claridad de otras composiciones, de tan extremada dureza como exiguas eran las posibilidades con que se contaba, para construir la nave de curtidors en Igualada, o el cementerio municipal de Calella; todos ellos, tema y desarrollo, en absoluta coherencia, “mal nos pese”, donde sólo sutiles hilillos de arquitectura pueden escurrirse de presupuestos bajo mínimos, que no hacen otra cosa que reforzar más el riguroso carácter del conjunto: el zócalo y las celosías de la nave, la extraña abertura al mar del cementerio, lo gris de ambos... lo “puro y duro” de todos, sin piedad.

[Ya se acaba... y perdón por las interrupciones.]

Alberto T. Estévez
Arquitecto